

Mensaje diario para el jueves, 12 de septiembre de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

La Gran Transformación Crística

Aquel que se disponga y se decida seguir Mi Camino de consagración a Dios, que recuerde que las pruebas que recibirá, como piedras en su camino, servirán de confirmación permanente, para que algún día cruce el umbral hacia la Eternidad.

Por eso nunca deberán temer encontrarse con todo lo que fueron alguna vez en el pasado, porque eso forma parte del arte de vuestra constante purificación para alcanzar la paz purísima.

El discípulo es como un gran libro que guarda un pasado completamente desconocido para su pequeña consciencia dentro de este universo. Para acceder a la realidad sobre la vida y toda su existencia el aprendiz deberá, con estricta obediencia, hacer todo aquello que en ciertos casos podrá parecer absurdo.

Este es el gran paso a la transformación crística, reconocer que en consciencia el discípulo sabe muy poco de la vida, de la verdadera Voluntad del Señor y que solo le resta seguir a través del corazón las señales que le son indicadas.

Ahora, en este tiempo de apostolado, los aprendices deberán cruzar con sus propios pies el gran y extenso lago de las impurezas de esta humanidad, las que no permiten que brille el sentido existencial de la esencia en cada alma.

Pero por Ley de la Gracia, el remedio que disolverá estas cargas y renovará a las vidas preciosas de todos los seres, es la Divina Misericordia, la Fuente Purísima de redención y de compasión, la que lava, nutre, limpia y purifica a estos grandes lagos de lamentaciones.

Como discípulos anímense a experimentar Mi Camino, porque nunca les fallaré, incluso en las horas de grandes pruebas de confirmación y de fe.

Bajo el Bien del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por purificar día a día vuestras vidas a través de Mi Corazón Misericordioso!

Cristo Jesús, el Agua de la Nueva Vida